



SUSAN WISE BAUER

HISTORIA
DEL
MUNDO
ANTIGUO

Desde el origen de las civilizaciones
hasta la caída de Roma

PAIDÓS

Susan Wise Bauer

Historia del mundo antiguo

Desde el origen de las civilizaciones
hasta la caída de Roma

PAIDÓS Básica

Título original: *The History of the Ancient World*, de Susan Wise Bauer
Publicado originalmente en inglés, en 2007, por W. W. Norton & Company, Inc., Nueva York

1.ª edición, 2008

1.ª edición en esta presentación, septiembre de 2023

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor.
La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene
el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías.

Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y
en crecimiento.

En **Grupo Planeta** agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa
de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.
Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar
o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la
web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

© Susan Wise Bauer, 2007

© de la traducción, Vanesa Casanova, 2008

© de todas las ediciones en castellano,
Editorial Planeta, S. A., 2023

Paidós es un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

Avda. Diagonal, 662-664

08034 Barcelona, España

www.paidos.com

www.planetadelibros.com

ISBN: 978-84-493-4129-8

Fotocomposición: Realización Planeta

Depósito legal: B. 12.679-2023

Impreso en España – *Printed in Spain*



Sumario

Agradecimientos	13
Prefacio	17

PRIMERA PARTE: AL FILO DE LA HISTORIA

1. Los orígenes de la monarquía: al norte del golfo Pérsico, en un pasado muy lejano	25
2. La primera historia: Sumer, poco después	33
3. El nacimiento de la aristocracia: Sumer, 3600 a.C.	40
4. El primer imperio: valle del Nilo, 3200 a.C.	46
5. La Edad de Hierro: valle del Indo, 3102 a.C.	55
6. El rey filósofo: valle del río Amarillo, 2852-2205 a.C.	62

SEGUNDA PARTE: LOS COMIENZOS

7. Los primeros documentos escritos: Sumer y Egipto 3800-2400 a.C.	71
8. Las primeras crónicas bélicas: Sumer, 2700 a.C.	80
9. La primera guerra civil: Egipto, 3100-2686 a.C.	91
10. El primer héroe épico: Sumer, 2600 a.C.	102
11. Primera victoria sobre la muerte: Egipto, 2686-2566 a.C.	109
12. El primer reformador: Sumer, 2350 a.C.	121
13. El primer dictador militar: Sumer, 2334-2279 a.C.	129
14. Las primeras ciudades: valle del Indo, 2300 a.C.	139
15. La primera caída imperial: Egipto, 2450-2184 a.C.	146
16. Las primeras invasiones bárbaras: Acadia, Sumer y Elam.	155

17. El primer monoteísta: Sumer y los territorios semitas del oeste	164
18. La primera catástrofe medioambiental: Sumer, 2037-2004 a.C. .	177

TERCERA PARTE: LUCHAS

19. La batalla por la reunificación: Egipto, 2181-1782 a.C.	187
20. El mosaico mesopotámico: Mesopotamia, 2004-1750 a.C. . .	195
21. La caída de los Xia: valle del río Amarillo, 1766 a.C.	204
22. El Imperio de Hammurabi: Babilonia, 1781-1712 a.C.	211
23. Los hicsos conquistan Egipto: Egipto, 1782-1630 a.C.	219
24. Minos, rey de Creta: Creta, 1720-1628 a.C.	224
25. La desintegración de Harappa: India, 1750-1575 a.C.	234
26. El ascenso hitita: Asia Menor y Mesopotamia, 1790-1560 a.C.	239
27. Amosis I expulsa a los hicsos: Egipto, 1570-1546 a.C.	245
28. Usurpación y venganza: Egipto, 1546-1446 a.C.	250
29. Una disputa a tres bandas: Egipto, Mesopotamia y Asia Menor, 1525-1400 a.C.	258
30. Las capitales móviles de los Shang: China, 1753-1400 a.C. . .	265
31. Los micénicos de Grecia: Creta y Grecia, 1600-1400 a.C. . .	270
32. La lucha de los dioses: Egipto, 1386-1340 a.C.	276
33. Matrimonios y guerras: Egipto, Mesopotamia y Asia Menor, 1340-1321 a.C.	286
34. La batalla más colosal de la Antigüedad remota: Egipto, Asia Menor y Asiria, 1321-1212 a.C..	295
35. La Guerra de Troya: Asia Menor y Grecia, 1260-1230 a.C.	303
36. El primer rey histórico de China: China, 1200 a.C..	309
37. El <i>Rig Veda</i> : India, 1200 a.C.	314
38. La rueda gira de nuevo: Asia Menor, Asiria, Babilonia y Egipto, 1212-1190 a.C.	317
39. El fin del Imperio Nuevo: Egipto, 1185-1070 a.C.	326
40. La Edad Oscura de Grecia: Grecia, 1200-1050 a.C..	333
41. La Edad Oscura de Mesopotamia: Mesopotamia, 1119-1032 a.C..	338
42. La caída de los Shang: China, 1073-1040 a.C.	345

CUARTA PARTE: IMPERIOS

43. El Mandato del Cielo: China, 1040-918 a.C.	353
44. La Guerra de Bharata: Norte de la India, 950 a.C.	361
45. El hijo de David: Israel, Arabia, y Egipto, 1050-931 a.C. . .	370

46. De los Zhou de Occidente a los de Oriente: China, 918-771 a.C.	385
47. El renacimiento asirio: Asiria, Israel, Egipto y Fenicia, 934-841 a.C.	392
48. Un nuevo pueblo: Asiria, Babilonia y Grecia, 850-800 a.C.	402
49. Las primeras colonias y establecimientos comerciales: Italia y Grecia, 800-720 a.C.	413
50. Viejos enemigos: Asiria, Urartu, Siria y Babilonia, 783-727 a.C.	424
51. Reyes de Asiria y Babilonia: Asiria, Israel y Egipto, 726-705 a.C.	433
52. Una derrota espectacular: Asiria, Babilonia, Judá y Egipto, 704-681 a.C.	444
53. El declive del rey: China, 771-628 a.C.	454
54. Los asirios en Egipto: Asiria, Babilonia, Frigia, Lidia y Egipto, 681-653 a.C.	463
55. Medos y persas: Asiria, Babilonia, Elam, Media y Persia, 653-625 a.C.	475
56. Conquista y tiranía: Grecia, Asia Menor y norte de África, 687-622 a.C.	483
57. Principio y fin de un imperio: Italia, Asiria, Babilonia, Judá y Egipto, 650-605 a.C.	498
58. Un imperio breve: Babilonia, Egipto y Media, 605-580 a.C.	511
59. Ciro el Grande: Babilonia, Lidia, Arabia, Judá, Media y Persia, 580-539 a.C.	524
60. La República de Roma: Norte de África, Italia y Asia Menor, 550-501 a.C.	539
61. Reinos y reformadores: India, 560-500 a.C.	554
62. El poder del deber y el arte de la guerra: China, 551-475 a.C.	564
63. La expansión del Imperio Persa: Persia, Egipto y la India, 539-514 a.C.	574
64. Las Guerras Médicas: Persia, Egipto y Grecia, 527-479 a.C.	590

QUINTA PARTE: IDENTIDAD

65. La Guerra del Peloponeso: Persia, Egipto, Grecia y Sicilia, 478-404 a.C.	617
66. El primer saqueo de Roma: Italia, 495-390 a.C.	635
67. El ascenso de Qin: China, 403-325 a.C.	644
68. Los conquistadores macedonios: Persia, Egipto, Grecia y Macedonia, 404-336 a.C.	652
69. Roma estrecha el cerco: Italia, Sicilia y Cartago, 367-290 a.C.	667

70. Alejandro y las guerras de sucesión: El mundo conocido, 336-172 a.C.	675
71. La epifanía Maurya: India, 297-231 a.C.	696
72. Primer emperador, segunda dinastía: China, 286-202 a.C.	701
73. Las guerras de los hijos de los diádocos: El mundo conocido, 285-202 a.C..	711
74. Liberadores romanos y conquistadores seléucidas. Grecia, Macedonia, Imperio Seléucida y la India, 200-168 a.C.	730
75. Entre Este y Oeste: China, Bactriana, Partia y la India, 200-110 a.C.	742
76. La ruptura del sistema: Italia, Sicilia, Grecia y norte de África, 157-121 a.C.	753
77. Los problemas de la prosperidad: Italia, norte de África y China, 118-73 a.C.	763
78. Hombres nuevos: Italia, Britania, Galia, Egipto y el imperio parto, 78-44 a.C.	776
79. Imperio: El Imperio Romano, el Imperio Parto y Egipto, 44 a.C.-14 d.C.	794
80. Eclipse y restauración: China, 33 a.C.- 75 d.C..	811
81. El problema de la sucesión: el Imperio Romano, el Imperio Parto y la India, 14-69 d.C.	817
82. Las fronteras del imperio romano: El Imperio Romano, el Imperio Parto y Britania, 70-132 d.C.	837
83. Niños en el trono: China, 88-182 d.C.	850
84. El error del poder heredado: el Imperio Romano, el Imperio Parto y China, 138-222 d.C.	856
85. El salvador del Imperio: el Imperio Romano, el Imperio Parto y el Imperio Persa, 222-312 d.C..	871
Notas	887
Obras citadas	935
Lista de mapas	953
Lista de ilustraciones	957
Índice analítico y de nombres	959

CAPÍTULO 1

Los orígenes de la monarquía

Al norte del golfo Pérsico, en un pasado muy lejano, los sumerios descubren que sus ciudades necesitan quien las gobierne

Hace miles de años, el rey sumerio Alulim gobernó sobre Eridu: una ciudad amurallada y un espacio seguro sobre el impredecible y áspero valle fluvial que los romanos bautizarían, más adelante, con el nombre de Mesopotamia. El ascenso de Alulim al trono marcó el principio de la civilización; su reinado duró cerca de treinta mil años.

Los sumerios, que vivían en un mundo en el que lo sobrenatural y lo material aún no habían ocupado lugares separados, se habrían atragantado con esta última frase. Por otro lado, les habría resultado muy difícil aceptar la identificación de Alulim como «el origen de la civilización». En su propia visión del mundo, ellos siempre habían sido civilizados. El reinado de Alulim, registrado en la lista de los reyes sumerios (probablemente, el registro histórico más antiguo del mundo), «descendió de los cielos» y era ya perfecto en el momento de su llegada a la tierra.

Si retrocediéramos en el tiempo, no obstante, entenderíamos la aparición del primer monarca desde una perspectiva muy diferente: la aparición de la monarquía supuso un cambio radical en la condición humana y el principio de un nuevo modo de relacionarse entre los seres humanos, su tierra y sus líderes.

Resulta imposible datar el reinado de Alulim, puesto que no aparece mencionado en ningún otro documento, y desconocemos la longitud de la propia lista de los reyes sumerios. La lista fue escrita en tablillas de barro hacia el año 2100 a.C., pero indudablemente la tradición que conservan dichas tablillas es mucho más antigua. Es más: la cronología de la lista de reyes sumerios no coincide con el pasado tal como lo conocemos: «Cuando la monarquía descendió de los cielos —nos dice la lista de los reyes—, Alulim reinó durante 28.000 años; [su heredero] Alagar reinó durante 36.000 años».¹

La longitud de sus respectivos reinados sugeriría que ambos mo-

narcas fueron una especie de semidioses, pertenecientes al terreno de la mitología más que al de la historia; o quizá sea solamente un indicio de que ambos, Alulim y su heredero, reinaron durante un largo periodo de tiempo. Según los sumerios, fueron ocho los monarcas que reinaron antes de que tuviera lugar la gran catástrofe de la historia sumeria y «el Diluvio se llevara» la tierra por delante. Cada uno de esos reinados tuvo una duración de algún múltiplo de 3.600, lo que sugiere que la lista lleva implícita algún tipo de medición del tiempo que somos incapaces de reconocer.*

Sí podemos, no obstante, situar al primer monarca sumerio en el pasado. Reinara cuando reinara, Alulim vivió en un territorio probablemente muy distinto a la Mesopotamia actual, con sus dos grandes ríos (el Tigris y el Éufrates) deslizándose hacia su desembocadura en el golfo Pérsico. Los geólogos nos dicen que, justo antes del comienzo de la historia (hacia el año 11000 a.C., si bien esta fecha no es muy precisa), se inició un proceso de deshielo desde los polos hasta prácticamente el Mediterráneo. Mientras la tierra estuvo cubierta de hielo, el nivel de los océanos era bajo; el norte del golfo Pérsico era probablemente una llanura por la que corría el agua, y el océano se batía contra las costas de lo que hoy es la península de Qatar. Las lluvias caían con regularidad y la tierra estaba húmeda.

A medida que las temperaturas se fueron elevando y los casquetes de hielo comenzaron a derretirse (un proceso que los geólogos sitúan en los cinco mil años comprendidos entre el 11000 y el 6000 a.C.), el océano comenzó a avanzar más allá del territorio de los actuales Qatar y Bahrein. A medida que el agua avanzaba, los asentamientos iban retrocediendo. Hacia el año 6000 a.C., Bretaña (antiguamente una península adjunta al territorio europeo) se había convertido en una isla, y las aguas del golfo Pérsico habían avanzado hasta el actual Kuwait. La llanura situada más al norte estaba regada no por dos ríos, sino por una compleja red de corrientes cuyos restos son aún visibles en tomas captadas por satélite: el Génesis nos habla de un río de «cuatro cabezas» que corría a través de la llanura.²

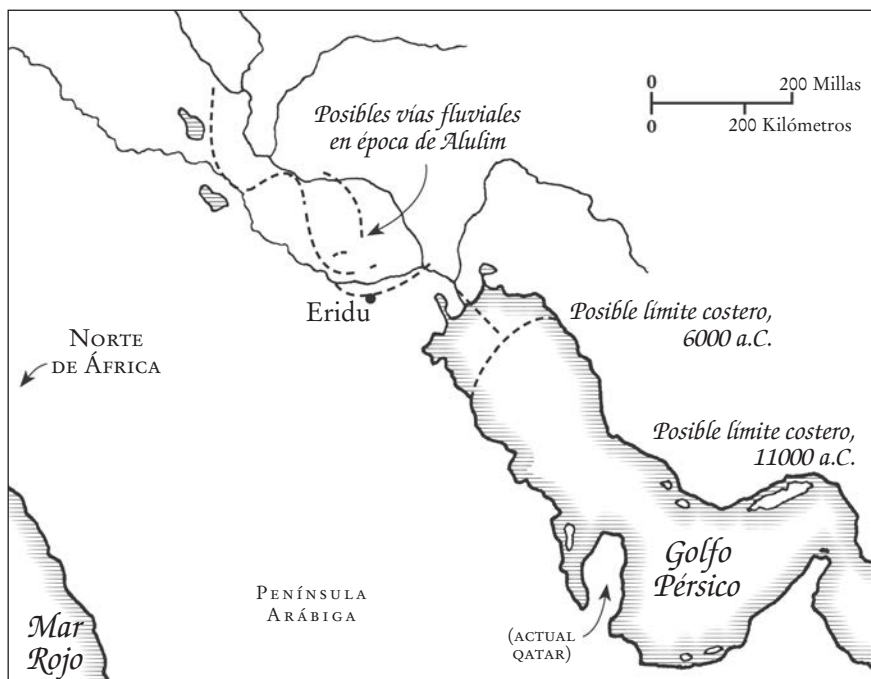
Sin embargo, aun cuando la tierra era regada por este entrelazado fluvial, fue secándose de forma progresiva. A medida que el hielo retrocedía, las temperaturas aumentaron. Al norte del golfo, las lluvias

* Existen otros problemas con la lista de los reyes, incluida la falta de varias piezas en tablillas rotas, así como la aparente eliminación de gobernantes cuya existencia conocemos a través de inscripciones y otras pruebas; aun así, la lista sigue siendo a fecha de hoy el documento más completo para conocer la historia remota de los sumerios.

disminuyeron hasta convertirse en apenas unas gotas esparcidas aquí y allá de forma infrecuente durante los meses de invierno. Durante el verano, vientos abrasadores soplaban a lo largo y ancho de la desprotegida llanura. Cada año, los ríos crecían y anegaban los campos antes de retroceder hacia sus cauces, dejando sedimentos tras de sí. Los sedimentos comenzaron a agruparse a orillas de las corrientes, separándolas entre sí. Mientras tanto, el golfo siguió avanzando hacia el norte.

Las gentes que habitaban en las llanuras del sur, más cerca del golfo, intentaban sobrevivir sobre un terreno cambiante e impredecible. Una vez al año, el agua anegaba sus tierras. Tan pronto como las inundaciones cesaban, la tierra se secaba. No había piedra ni bosques para conseguir madera; tampoco pastos. Solamente había carrizos que crecían en las orillas, y mucho barro. El barro, moldeado, seco y mezclado con el carrizo, se horneaba. El barro se transformaba en cimientos para construir casas y en ladrillos para las murallas de los centros urbanos; se utilizaba también en la manufactura de vasijas y cacharros. Estos primeros habitantes eran gente vinculada a la tierra.*

* En muchas narrativas históricas, estos aldeanos no reciben el nombre de «sumerios». Los historiadores han reservado este nombre para la cultura que ocupó la llanura mesopotámica a partir del año 3200 a.C. en adelante, puesto que durante muchos años las pruebas disponibles parecían indicar que, si bien en Mesopotamia ya existían pequeños núcleos de población a partir del año 4500 a.C. en adelante, los propios sumerios constituían un grupo poblacional diferenciado que invadió Mesopotamia desde el norte, conquistando el territorio a partir del año 3500 a.C. No obstante, excavaciones recientes y el empleo de tecnología para sondear la tierra bajo el nivel del agua han demostrado que Sumer ya estaba ocupado mucho antes del año 4500 a.C. Un examen más cercano de los restos accesibles a los arqueólogos demuestran que la invasión extranjera no impuso una nueva cultura sobre los «indígenas» de Mesopotamia: las primeras aldeas ya muestran los mismos patrones de construcción de casas, patrones de asentamiento y decoración, etc., que los que se observan en las aldeas sumerias de época posterior. Es mucho más probable que a los primeros pobladores se unieran grupos procedentes del norte, sur y este no en una invasión a gran escala, sino más bien en un proceso continuado de asentamiento. A pesar de ello, los nombres originarios dados a los asentamientos sumerios son los que han llegado hasta hoy; las gentes de la Baja Mesopotamia reciben el nombre de Ubaid para el periodo que va desde el 5000 a.C. hasta el 4000 a.C., y Uruk para el periodo comprendido entre el 4000 y el 3200 a.C. Se ha sugerido la existencia de un nuevo periodo, el llamado Periodo de Jemdat Nasr, para los años 3200-2900 a.C., si bien las fechas parecen ser cambiantes. Los asentamientos anteriores al año 5000 reciben el nombre, alternativamente, de Samarra, Hassuna y Halaf. Todos estos periodos, basados parcialmente en las innovaciones encontradas en los diferentes estilos de cerámica, reciben sus nombres de las excavaciones arqueológicas en las que primero se identificaron los restos más importantes de cada periodo (para complicar aún más las cosas, los lingüistas utilizan diferentes nombres para cada periodo, y así las gentes de Ubaid reciben, en la literatura lingüística, el nombre de «protoeufratianos»). En mi opinión es más sencillo, a la par que acertado, utilizar el término «sumerio» para todos ellos.



Mapa 1.1. La Mesopotamia primitiva.

El idioma hablado por estos nuevos pobladores (el sumerio) no está aparentemente relacionado con ningún otro idioma del planeta. Pero cuando los sumerios comenzaron a escribir, su idioma ya estaba salpicado de palabras procedentes de otra lengua. Las palabras sumerias se construían sobre raíces monosilábicas, pero decenas de palabras procedentes de inscripciones tempranas tienen raíces bisilábicas extrañas al sumerio: entre ellas, los nombres de los dos ríos más grandes que recorrían la llanura, los nombres para designar a agricultores, pescadores, carpinteros, tejedores y una decena de ocupaciones más, incluido el nombre de la propia ciudad de Eridu.

Estas palabras son semíticas, y prueban que los sumerios no estaban solos en la llanura. Las palabras semíticas pertenecían a un pueblo cuyos orígenes se localizaban al sur y al oeste de la llanura. Las montañas situadas al norte y al este de Mesopotamia desanimaban a los merodeadores, pero el viaje hasta Mesopotamia desde la península Arábiga o incluso desde el norte de África era una aventura más sencilla. Y eso precisamente hicieron los semitas: se asentaron junto a los sumerios, y les prestaron sus vocablos. No sólo eso: las palabras que los su-

meros tomaron prestadas de los semitas se referían en su mayor parte a técnicas agrícolas (palabras como «arado» o «surco») y a las tareas pacíficas que acompañan a las actividades agrícolas («cesteros», «curtidor» o «carpintero»). Fueron los semitas, y no los sumerios, quienes trajeron consigo estas habilidades a Mesopotamia.

Pero ¿cómo aprendieron los semitas a realizar actividades agrícolas?

Muy probablemente, ocurrió de forma gradual, al igual que ocurriera con los pueblos europeos que habitaban más al norte. Quizás, a medida que las capas de hielo se iban retrayendo y los rebaños que les servían de sustento, cada vez más pequeños, se dirigían al norte, los cazadores que los seguían abandonaron la tarea de perseguirlos y en su lugar comenzaron a recolectar los cereales salvajes que crecían en las llanuras más cálidas, cambiando su lugar de residencia únicamente cuando cambiaba el clima (exactamente como hacían los indígenas de Norteamérica en lo que hoy es Canadá cuando Jacques Cartier hizo acto de presencia en aquellas tierras). Quizás estos antiguos nómadas evolucionaron de la recolección del cereal salvaje a plantarlo y atenderlo, hasta que dejaron de viajar y sustituyeron sus desplazamientos por una vida asentada en sus poblados. Estos hombres y mujeres, ahora bien alimentados, tuvieron más niños. Las hoces y las piedras de moler descubiertas desde la actual Turquía hasta el valle del Nilo sugieren que, a medida que estos individuos crecieron, fueron abandonando sus lugares de residencia, superpoblados, y trasladándose a otros lugares; con ellos llevaban sus habilidades agrícolas y comenzaron a enseñárselas a otros.

Las historias de la antigüedad añaden un detalle más a la historia: a medida que los sumerios, ya bajo influencia semita, plantaban diferentes cultivos en sus poblados, la vida se fue complicando de tal manera que necesitaron la figura un gobernante que les ayudara a sortear las dificultades.

Aquí es donde aparece Alulim, rey de Eridu, y con él, el principio de la civilización.

No resulta complicado alcanzar la cima del lirismo cuando se habla de «los comienzos de la civilización». Después de todo, es la civilización lo que nos separa del caos. Las ciudades civilizadas están dotadas de murallas que separan las calles ordenadas del vacío exterior. La civilización, tal como explica el arqueólogo Stuart Piggott en su introducción al estudio clásico que Max Mallowan escribió sobre el antiguo Sumer, es el resultado de un valiente descontento con el *statu quo*: «De forma esporádica —escribe Piggott—, ha habido pueblos para los que la innovación y el cambio, más que el apego a la tradición, han sido sinónimo de satisfacción y alegría: estas sociedades innova-

doras han sido las que podemos clasificar como fundadoras de la civilización».³

De hecho, la civilización parece ser el resultado de una necesidad mucho más urgente y elemental: asegurarse de que nadie se hiciera con un control excesivo sobre la comida o el agua. La civilización tuvo sus orígenes en el Creciente Fértil no porque aquél fuera un lugar paradisiaco en el que abundaban los recursos naturales, sino porque era un lugar tan hostil al asentamiento que cualquier poblado necesitaba ser administrado cuidadosamente para sobrevivir. Los agricultores se vieron obligados a cooperar entre sí para construir canales y embalses que retuvieran el agua de las crecidas. Se hacía necesaria una figura que impusiera esta cooperación y supervisara la división equitativa del agua, un bien escaso. Alguien que se asegurara de que los agricultores, que plantaban más cereal del que sus familias necesitaban, vendieran sus cosechas a quienes no se dedicaban a tareas agrícolas (los cesteros, curtidores y carpinteros). Una burocracia de este estilo (verdadera señal civilizadora) es necesaria únicamente en un lugar salvaje e inhóspito. En lugares genuinamente fértiles con abundancia de agua, minerales y madera, la gente suele no molestarse con estas cosas.*

En el Creciente Fértil, a medida que los primeros asentamientos se fueron convirtiendo en ciudades, aumentó el número de personas que debían sobrevivir sobre el árido territorio. Se imponía, con más necesidad que nunca, la necesidad de un liderazgo fuerte. Teniendo en cuenta la propia naturaleza humana, los líderes de las ciudades necesitaban contar con medios coercitivos a su disposición: a saber, hombres armados que velasen por el cumplimiento de sus decretos.

Los líderes se habían convertido en reyes.

Para los sumerios, que luchaban por sobrevivir en una tierra en la que el agua ora anegaba sus campos, ora desaparecía por completo dejando que las cosechas se secasen al sol, la monarquía era un regalo del cielo. Para los sumerios, no hubo ningún Edén: las ciudades sumerias, protegidas de las aguas y de los invasores hambrientos por gruesas mu-

* Este argumento difiere de aquellas narrativas que explican el origen de la burocracia como resultado de la necesidad de controlar los sistemas de irrigación a gran escala. Tal como Jared Diamond señala en su obra *Armas, gérmenes y acero: la sociedad humana y sus destinos*, la burocracia centralizada de las ciudades ya existía mucho antes de la formación de los «sistemas complejos de irrigación», y «en el Creciente Fértil, la producción de alimentos y la vida rural tuvieron su origen en las colinas y las montañas, no en los valles fluviales de las tierras bajas». La formación de las burocracias fue un paso necesario antes de que estos sistemas pudieran construirse y ser mantenidos; el hecho de que la «civilización» tuviera sus orígenes en las montañas, que eran, con mucho, menos hospitalarias que los valles fluviales, refuerza mi argumento.

rallas de barro, se convirtieron en el primer y mejor hogar del hombre. La ciudad de Eridu, en la que la monarquía descendió de los cielos, reapparece en el mito de los babilonios como el Edén sumerio, creado por el dios-rey Marduk:

Y todas las tierras se hicieron mar. [...]
 Y después se hizo Eridu. [...]
 Marduk construyó un marco de juncos sobre las aguas.
 Creó tierra y la volcó sobre el marco de juncos. [...]
 Creó a la humanidad.⁴

Eridu nunca desapareció, tal como ocurrió con el Edén del Génesis. La ciudad sagrada permaneció anclada en el punto divisorio entre el antiguo mundo de cazadores y recolectores y el nuevo mundo de la civilización.

Pero los cazadores y recolectores no desaparecieron por completo. Desde los primeros tiempos de la monarquía y la construcción de las primeras ciudades, los agricultores pelearon contra los pastores y los nómadas.

El quinto rey en la lista de reyes sumerio es Dumuzi, un pastor (según nos cuenta la propia lista de los reyes, no sin cierto deje de sorpresa). El hecho de que un pastor se convirtiera en rey no deja de ser una contradicción, como lo demuestra la fábula del cortejo de Inanna, cuyos protagonistas son el propio Dumuzi y la diosa Inanna.* En esta historia, Dumuzi no es sólo rey y pastor: por sus venas corre también sangre divina. Pero a pesar de su divinidad, Inanna estima que Dumuzi no es digno de su consideración. «¡Te acostarás con el pastor!», exclama el dios-sol Utu, a lo que Inanna (que por regla general concedía sus favores sin mucho dudar), objeta:

¡El pastor! ¡No me casaré con el pastor!
 Sus ropajes son ordinarios; la lana de su ropa, áspera.
 Me casaré con el agricultor.
 El agricultor siembra lino para mis ropas.
 El agricultor siembra cebada que pone en mi mesa.»⁵

Pero Dumuzi insiste. Después de discutir durante largo tiempo sobre qué familia es mejor, consigue introducirse en el lecho de Inanna con

* Inanna es la diosa conocida posteriormente como Ishtar por los pueblos semitas de Mesopotamia; fue evolucionando hasta convertirse en diosa del amor y de la guerra, una combinación bastante frecuente en la Antigüedad.

una ofrenda de cremosa leche fresca, a lo que ella responde que «are su campo húmedo». Dumuzi acepta la invitación.

La predilección demostrada por Inanna hacia el agricultor refleja una tensión real: a medida que las llanuras del sur se iban secando, las ciudades fueron agrupándose en las riberas de los ríos. Pero más allá de la ciudad, el desierto servía de pasto para cabras y ovejas, y se convirtió en el hogar de los nómadas que mantenían viva la tradición errante. Pastores y agricultores se necesitaban mutuamente: los pastores ofrecían a los agricultores carne, leche fresca y lana a cambio de los cereales necesarios para su subsistencia. Pero la necesidad mutua no derivaba, necesariamente, en respeto mutuo: los habitantes de las ciudades despreciaban a los pastores rústicos y sucios; éstos, a su vez, se burlaban de los urbanitas decadentes y afeminados.

En esta tierra de ciudades y reyes, de agricultores y vagabundos nómadas, los primeros ocho reyes de Sumer gobernaron hasta que se produjo la catástrofe.